

Estimada/o Hermana y Hermano:

Tienen en sus manos el texto de nuestro Plan Trienal 2018-2020, fruto de la reflexión de nuestra última Asamblea de Superiores y Superiores Mayores realizada en abril del año 2017. En las reuniones sucesivas a nuestra elección, la Junta Directiva se puso a trabajar en las conclusiones y líneas que esta Asamblea planteaba para el nuevo gobierno de CONFERRE.


En este esfuerzo, hemos seguido la motivación de la CLAR con el ícono de la “Visitación” y los Nuevos Horizontes -gritos- que ella nos desafía, como la invitación del Papa Francisco de ser una “Iglesia en salida”.

Queremos que este trabajo, no solamente lo podamos llevar adelante como CONFERRE, sino también en cada uno de los Centros Zonales y en cada una de las congregaciones que forman parte hoy de nuestra Conferencia.

Es urgente una “mística-profética renovada”, una “cultura del encuentro” al estilo de Jesús y un “liderazgo evangélico” que puedan ayudarnos a recuperar el sentido de nuestra vida consagrada, más por la vida-testimonio que por la palabra. Hoy el carisma recibido de nuestra fundadora o fundador, cobra un mayor sentido y fuerza, pues la realidad de incertidumbre y lejanía de la Iglesia necesita de nuevos signos de inclusión y cercanía con los más desposeídos.

Desde los clamores y esperanza de nuestra sociedad chilena, pensamos que la próxima visita del Papa Francisco a nuestro país (2018), será de mucho aliento para vivir con pasión y esperanza nuestra vida consagrada.

Con afecto fraterno en el Señor,



P. Héctor Campos Méndez, ofm. Cap.
Presidente de Conferre

Santiago, noviembre de 2017.

HORIZONTE

“Convocadas y Convocados para salir aprisa al encuentro de la vida”

Los religiosos y las religiosas de Chile, guiados por el ícono de la Visitación que la CLAR nos propone, vemos a Dios aconteciendo en la realidad concreta de nuestras comunidades, en nuestra Iglesia y en la sociedad en que vivimos.

Sentimos que el Señor nos llama como vida consagrada, a vivir de forma transversal en todo lo que hacemos y somos:

Una renovada experiencia místico-profética

En la Visitación descubrimos la necesidad de vivir y actuar siempre desde la experiencia de ser habitados por el Espíritu Santo. Solo cultivando de forma siempre nueva la experiencia mística tanto personal como comunitaria, podremos sentir al Señor como centro de la vida y de la historia. Él nos regalará claridad en nuestra identidad y misión dentro de la Iglesia y en el mundo.

Vivir disponibles para hacer en nuestra cultura la obra del Señor, exige cultivar humildemente, cada día, nuestra experiencia vocacional carismática, descubriendo nuevos lenguajes, significados y símbolos, para:

1. Ser memoria viva de la nueva alianza con el Dios fiel, compasivo y misericordioso

Nos parece fundamental acoger el llamado del Papa Francisco a incorporar en nuestra vida y misión la medicina de la misericordia/acogida. Así, viviremos a imagen de la Trinidad en comunidades religiosas y sociales cada día más humanas.

Este compromiso nos permitirá vivir con creatividad la intercongregacionalidad y unir fuerzas, proyectos y carismas al servicio de las necesidades del pueblo y de la Iglesia.

2. Vivir, como elemento fundamental de nuestra vida consagrada, la ecología integral que nos propone el Papa.

El Papa Francisco nos llama a convertirnos a una “ecología integral”. Escuchamos como nuestros los gritos de la tierra y los gritos de los pobres como un único grito: “No hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Entendemos que nuestro compromiso nos lleva a una aproximación integral, para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (LS 139).

3. Dinamizar una “cultura del encuentro” al estilo de Jesús

Optamos por una cultura que nos lleve a construir relaciones claramente evangélicas entre nosotros y con todos. El estilo de relaciones que aprendemos en la Visitación, nos impulsa a entrar en diálogo con las nuevas generaciones de la vida religiosa y del mundo juvenil en general. Queremos escucharlos para compartir con ellos lo mejor que tenemos, el encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida.

CONVICCIONES

Han ido creciendo en nosotros convicciones, que son certeza de llamadas del Señor, dirigidas hoy a la vez, a nuestra vida como religiosos y a la forma de vivir nuestra misión tanto en la Iglesia como en la sociedad.

Para los próximos años queremos crecer en la vivencia de las siguientes convicciones:

1. Compartir nuestros carismas

Ser fieles hoy como Vida Consagrada incluye compartir misión y carisma con laicos, y salir juntos, de forma intercongregacional, en misión hacia las periferias existenciales.

Esta dimensión queremos que impregne la formación inicial y permanente, así como todos los procesos misioneros. Creemos que para ello debemos generar signos, procesos, estructuras y organismos que lo hagan posible.

- A. Formará parte de nuestra animación como Conferre el acompañamiento del “compartir la misión” con laicos que ya viven muchas Congregaciones.**
- B. Desde esta perspectiva revisaremos la organización y los servicios de Conferre incluido el Centro de Estudios.**

2. “Salir aprisa”

Hacemos nuestro el lema de la CLAR que es también del Papa Francisco: “Salgamos aprisa al encuentro de la vida”. Contemplando a María en la Visitación, nos parece que es hora de dejar atrás “el siempre lo hemos hecho así”, superar miedos y cálculos humanos y “salir aprisa” al encuentro del otro.

El otro es para nosotros la hermana y el hermano de comunidad o el miembro de la Iglesia, diferente, excluido, cansado, enfermo o anciano, y muy especialmente el hermano joven. El “otro” son también para nosotros las realidades sociales de marginación y de exclusión que crecen entre nosotros.

A. Consideramos que debemos ponernos en camino con signos y proyectos concretos para salir al encuentro de :

*Los pueblos originarios

*Los migrantes

*Los jóvenes

B. Nos dotaremos de organizaciones ágiles para “salir aprisa” en las emergencias provenientes de catástrofes naturales o sociales.

3. Vivir un liderazgo evangélico

Sentimos un llamado claro a cultivar en nuestras comunidades y en nuestra misión apostólica un liderazgo evangélico que transforme las personas y las estructuras. Creemos que hoy estamos llamados a ser signo tanto para la Iglesia como para el mundo de una nueva forma de vivir el servicio de la autoridad.

A. Para responder a esta invitación del Señor, necesitamos revisar y convertir nuestra forma de ejercer la autoridad y vivir la fraternidad en nuestras comunidades y provincias:

- * Queremos que nuestra animación tenga siempre el sello del liderazgo evangélico.
- * En este marco, la animación de las Conferencias zonales será una prioridad para la Junta.
- * Buscaremos cómo formar y acompañar a la vida consagrada en la vivencia de este liderazgo.

B. A la vez sentimos el llamado a generar signos y procesos que hagan posible una Iglesia más sinodal e inclusiva, donde todos tienen acogida y palabra, también los excluidos:

- * Queremos que nuestra presencia en los organismos eclesiales y sociales sean experiencia y contribución de liderazgo evangélico.

C. Por otra parte, creemos que el Señor nos está provocando a buscar de forma creativa signos proféticos de liderazgo evangélico que despierten en la sociedad caminos de fraternidad:

- * Crear redes, gestos y signos que denuncien todo abuso de poder entre nosotros, en la Iglesia y en la sociedad y pongan de manifiesto que solo con una actitud de servicio humilde se construye una sociedad fraterna y equitativa.

4. Convertirnos a la ecología integral

Acoger el llamado del Papa Francisco a enfatizar y acoger la ecología integral significa para nosotros fomentar en la formación inicial y permanente la “cultura del encuentro”: con nosotros mismos, con el otro, con todas las creaturas y con Dios.

El cuidado de la casa común nos lleva a buscar que los más débiles, en primer lugar los seres humanos pero también los otros seres de la creación, sean amparados y vivan con plenitud.

Necesitamos convertir nuestras comunidades en lugares de encuentro fraterno y a la vez lugares de encuentro con la naturaleza. Como fruto de esta conversión brotará la alegría que nada ni nadie nos podrá arrebatarse y un estilo de vida sencillo y ecológico

*Buscaremos formas nuevas y creativas que susciten el compromiso “ecológico integral” de todos los religiosos y religiosas desde su formación inicial.

*También nos comprometemos a buscar, junto con otros, maneras concretas y eficientes de sensibilizar, educar e integrar la conciencia ecológica en nuestra vida consagrada, en la Iglesia y en la sociedad como parte esencial del anuncio del Evangelio.

Les animamos a seguir haciendo camino como Vida Consagrada en el servicio a los predilectos del Señor. Confiamos que la presencia del Papa Francisco entre nosotros, contribuya a hacer crecer en nuestro pueblo y en nuestra Iglesia la Paz del Señor y a renovar el amor, la esperanza y la fe en Jesús y su Evangelio.